

alumnos del Ciclo I Institucional—, una cierta capacidad crítica o de discernimiento. Para conseguir esa finalidad, quizá hubiera sido deseable un recurso mayor a las definiciones o precisión de los términos y conceptos.

El profesor Flecha concluye su estudio sobre el bien de la sexualidad con un capítulo sobre la educación de la sexualidad. Son unas páginas sobre el modo y los medios para vivir humanamente la sexualidad. En el fondo, es el papel de la castidad en la vida de la persona. Me parece un acierto.

No quisiera terminar este breve comentario sin dejar constancia de mi felicitación al autor por este nuevo libro. No es uno más, entre sus ya numerosas publicaciones.

Augusto SARMIENTO

Giuseppe TRENTIN-Luciano BORDIGNON (a cura di), *Teologia pastorale in Europa. Panoramica e approfondimenti*, Massagero, Padova 2003, 14 x 21, 414 pp., ISBN 88-250-1201-2.

Entre los años 1996 y 2000 la revista «Studia Patavina» publicó una serie de estudios como fruto de seminarios sobre la situación de la Teología pastoral en Europa por áreas lingüísticas. Las sesiones se celebraron en la Facultad teológica de Italia septentrional, sección de Padua. Los textos se han recogido ahora en un volumen junto con algunas reflexiones de conjunto.

Los autores son profesores de Teología pastoral (L.A. Maldonado, M. Midali, B. Seveso, A. Toniolo, H. Windisch), de Teología fundamental (L. Bordignon, M.P. Gallagher), Teología moral (G. Trentin) y de Pedagogía religiosa (G. Adler); se añade un profesor valdense (E. Genre) y un metropolitano ortodoxo (G. Limouris). Pasamos revista a los desarrollos de la Teología pastoral tal como se presentan en el libro [vid. más ampliamente, sobre la evolución de la Teología pastoral, «Scripta Theologica», 32 (2000) 433-470]. En un segundo momento ofrecemos una breve valoración.

a) *Los desarrollos de la Teología Pastoral según las diversas áreas*

1. En el área de lengua alemana es conocido el nacimiento de la Teología pastoral por obra de F. S. Rautenstrauch (Austria, 1777) en contexto febroniano, una impronta bíblico-eclesiológica en J.M. Sailer, y sobre todo la perspectiva de A. Graf, profesor de Tubinga, que concibió la disciplina como ciencia de la «autoedificación» de la Iglesia». En el campo protestante destaca F.D.E. Schleiermacher, que prima la perspectiva subjetiva sobre la eclesial. En la estela de Graf

se sitúan K. Rahner, (*Handbuch der Pastoraltheologie*) F.X. Arnold, F. Klostermann, J. Goldbrunner. En el postconcilio se asiste a una fragmentación de caminos con subrayados en la relación de la pastoral con las ciencias humanas: con la sociología (P.M. Zulehner, G. Otto), la psicología (D. Stollberg, I. Baumgartner, H. Wahl) o la estética (A. Grözinger, R. Bohren); o desarrollos de temáticas particulares, como la perspectiva de servicio (O. Fuchs, H. Steinkamp), el diálogo (K. Baumgartner, H. Windisch) o la transmisión de la fe (A. Wollbold); rara vez sistemáticos (E. Thurneysen, protestante, y J. Müller, católico).

2. En el *área italiana* comienza en los años cincuenta y sesenta un intento de renovar científicamente la Teología pastoral (G. Ceriani y R. Spiazzi). Sin embargo fueron los intereses más prácticos u operativos de las ciencias pastorales los que predominaron. En los años ochenta surge la concepción de la disciplina como «mediación salvífica» (G. Cardaropoli). En el debate científico participan B. Seveso, S. Lanza y M. Midali. Las contribuciones del *Centro di Orientamento Pastorale* desde los años sesenta fueron integrando los diversos «nodos» temáticos. Editores o autores como F. Marinelli, L. M. Pignatiello, S. Pintor y V. Grolla se orientaron hacia la formación de los evangelizadores. Las numerosas cuestiones que implica la pastoral pueden verse en la *Enciclopedia di pastorale* dirigida por B. Seveso y L. Pacomio (1988-1993).

3. En el *área francófona* la reflexión sobre la pastoral se despierta modernamente con motivo de la descristianización de grandes zonas obreras que convierte a Francia en un «país de misión» (Daniel y Godin, 1943). El desarrollo del movimiento catequético, en contacto con la psicología y la pedagogía (M. Fargues, F. Derkenne, F. D'Aubigny y más tarde J. Colomb) va paralelo con el movimiento litúrgico. La renovación pastoral francófona se vincula a los nombres de P.A. Liégé (que difundió la perspectiva kerigmática), J. Mouroux y A. Brien (propagadores del humanismo cristiano).

A partir de los años setenta la pastoral francófona se interesa por la sociología, la lingüística y la comunicación, la antropología y la relación entre sociedad y religión (J.A. Le Du, G. Defois, M. Van Caster en contacto con la revista y el centro «Lumen Vitae»; J.P. Leconte, J. Audinet y J. Joncheray, en la perspectiva de una «Teología práctica»). En la suiza francófona trabaja M. Donzé. Los protestantes, en las universidades de Ginebra, Lausana y Neuchatel. En 1992 se fundará la *Société Internationale de Théologie Pratique*. En el Canadá francófono destaca M. Lefèvre en los años setenta. En la década siguiente se constituye el «Grupo de Investigaciones en estudios Pastorales» (GREC), interconfesional, que reúne a especialistas de Ottawa, Montréal, Quebec y Toronto. En Montréal trabajan J. Grand'Maison y J.G. Nadeau. En Québec y la Universidad Laval, R. Brodeur y B. Caulier prestan atención a los estudios cate-

quéticos, mientras que G. Routhier, M. Pelchat y M. Viau se ocupan de la metodología fundamental de la Teología práctica.

4. Por lo que se refiere al *área española*, desde el s. XIX se publican manuales acerca de los deberes de los Pastores. A partir de 1950 se difunden otros textos más pedagógicos y puestos al día en cuestiones canónicas, pero en la misma línea eclesiológica (A. Sendra, S. Rial, J. Blouet, M. Peinado). Con pretensiones más científicas escriben S. Beguiristain y C. Sánchez-Aliseda.

En 1955 C. Floristán funda el Instituto Superior de Pastoral, dependiente de la Universidad Pontificia de Salamanca. Floristán publicó su manual con M. Useros en 1968, revisado en 1991 con una línea diversa, centrada en la praxis de la liberación. Además se citan el libro de R. Prat (1995, 2 ed) y el manual de J. Ramos (también de 1995).

5. En el *área irlandesa* se describe el recorrido de la reflexión teológico-pastoral en cuatro etapas: el discernimiento de los hechos y sus causas con la ayuda de las ciencias humanas y a la luz de la fe, con el fin de mejorar la acción; las teorías sobre «el desarrollo de la fe» (J. Fowler); el «modelo cultural» (M. Warren) que fomenta una actitud crítica ante lo social sobre todo en los jóvenes, con vistas a la vivencia del Evangelio; el «diálogo con la imaginación artística», que trata de aprovechar la imaginación y sensibilidad de los artistas para la comunicación de la fe.

6. El *ámbito reformado* hace de la Teología práctica la expresión misma de la teología. Mientras que la pastoral se considera como responsabilidad de la pluralidad de los ministerios, con la vuelta a Schleiermacher la Teología práctica se hace objeto de una élite que sepa unir el «interés eclesiástico» con el espíritu científico.

En el s. XIX la Teología pastoral protestante se focaliza en la formación de los pastores (C. Harms, Ch. Palmer y A. Vinet). Posteriormente, la teología dialéctica inspirada en Barth infravaloró la Teología práctica, reduciéndola a una mera aplicación de los principios teológicos, a una concentración kerigmática sin diálogo con la antropología y las ciencias humanas. La ortodoxia barthiana entró en crisis al final de los años sesenta (s. XX). Al mismo tiempo, en los Estados Unidos el «pastoral counseling» unía teología y psicología (A.T. Boisen, S. Hiltner), situando a la persona en el centro de la pastoral. Esto se fue intentando por caminos distintos como el psicoanálisis, el método de C. Rogers y, de un modo general, la «pastoral sanitaria» protestante («Pastoral care»). También desde el punto de vista del culto protestante en las últimas décadas (W. Jetter, M. Josuttis, R. Volp, T. Müller, L. Gagnebin, F. White, H.J. Thilo, W.H. Willimon, etc.).

En el *plano internacional* los desarrollos europeos de la Teología pastoral pueden enmarcarse entre dos épocas, separadas por treinta años: a) el primer

congreso que tuvo lugar en 1961 en Friburgo (Suiza), y que impulsó la búsqueda de los fundamentos epistemológicos; b) dos congresos en 1991 y 1992: el primero, dirigido a determinar la situación de la disciplina en Europa [cfr. «Stand und Perspektiven der Pastoraltheologie», «Pastoraltheologische Informationen» 11 (1991)]; al año siguiente se celebró el Congreso internacional ecuménico o francófono de Teología práctica, donde resurgió con fuerza la diversidad confesional, geográfica y cultural [cfr. B. Reymond-J.M. Sordet (ed.), *La théologie pratique. Statut, méthodes, perspectives d'avenir*, Paris 1993].

b) *Pluralidad de visiones y falta de unidad fundamental*

Los autores concluyen que se trata de una disciplina que va encontrando su propio estatuto entre las disciplinas teológicas y en relación con otras ciencias «profanas». Los caminos abiertos para la reflexión sobre la acción eclesial van fructificando en los diversos campos de esa acción (educación de los jóvenes, catequética y homilética, formación litúrgica, pastoral sanitaria, etc.). En efecto, es de apreciar el esfuerzo de autores y editores por dar a conocer los nudos del debate sobre la Teología pastoral en Europa.

Es patente, por otro lado, la fragmentación de los estudios después de la época del Vaticano II, explicable por los diversos contextos culturales y de tradición religiosa. En el desarrollo europeo cabe pensar que han ejercido una influencia no pequeña las conclusiones del primer congreso alemán de «Teología práctica» en 1974, donde se quiso dar un mayor espacio a los aspectos empíricos y sociales sobre una fundamentación considerada en exceso ligada a una visión «esencial» de la Iglesia, como se achacaba a la del *Handbuch der Pastoraltheologie* promovido por Rahner.

La ausencia de una perspectiva sistemática y unitaria para la Teología práctica —ausencia que provocó la detención de otro proyecto entre los protestantes, el *Handbuch der Praktischen Theologie*, en los años ochenta— ha llevado a que algunos autores busquen una clave fundamental para esta disciplina. El protestante D. Rössler se plantea los fundamentos en torno a conceptos como identidad, legitimidad, autoridad, consenso-comunión. D. Browning, también protestante, se plantea la unidad de la Teología práctica desde el núcleo de una reflexión ética sobre la praxis, y en las coordenadas del pensamiento filosófico y hermenéutico de los clásicos (Aristóteles) y de los modernos (Gadamer, Habermas). Entre los católicos, sigue una línea parecida el norteamericano Th. Groome; plantea una «praxis compartida» («Shared praxis»), con una visión amplia —y también crítica respecto a la tradición católica— del ministerio pastoral. En el ámbito greco-ortodoxo, la reflexión pastoral se vuelve hacia su propia tradición antropológica y eclesiológico-litúrgica, espiritual y mística, en busca de los fundamentos de la Teología pastoral.

A propósito de esta fundamentación de la Teología pastoral (o práctica), en la introducción del volumen (pp. 7-21) se entiende que, pasada la situación de cristiandad, la eclesiología misma ha trasladado su foco desde el interés más intelectual por la fe al interés por la praxis. En línea similar, se dice que falta una integración de la eclesiología tal como la presenta de modo diverso *Lumen gentium* —una eclesiología de la palabra y del sacramento, más teológica— y por otra parte *Gaudium et spes* —una eclesiología de la misión, más pastoral—.

De esta manera, la ausencia de una fundamentación unitaria de la Teología pastoral revela, a nuestro juicio, una deficiente recepción de la *eclesiología de comunión* en la línea *fundamental* que pretendió el Concilio Vaticano II. En el momento actual, en el que se subraya la aplicación del Concilio como tarea de la Iglesia entera, da la impresión de que a una buena parte de los desarrollos en Teología pastoral les falta la integración con la gran tradición teológica cristiana. No puede olvidarse que la perspectiva de la misión que inauguran los textos conciliares está en continuidad teológica con su visión de la Iglesia como Misterio de comunión (vid. sobre todo los primeros nn. del decreto *Ad gentes*, que se corresponden con los primeros nn. de la Constitución dogmática *Lumen gentium*). La comunión es la raíz, la forma fundamental y también la meta de la misión.

El Vaticano II presenta la Iglesia como una Comunión que es enviada (misión) por la Trinidad al mundo. Esa comunión-misión está para hacer presente y actuante («sacramento») la salvación a la vez como Palabra y como Amor. Y ello, como fruto de la «doble misión» del Verbo en la Encarnación y del Espíritu en Pentecostés. Por eso el criterio básico de unidad para una disciplina teológica que se plantea la acción de la Iglesia, no puede ser otro, a nuestro parecer, que una comprensión de la Iglesia como *Ecclesia de Trinitate*. Esto no quiere decir que la Teología pastoral se identifique con la Eclesiología, pero significa que sólo desde ese *background* puede darse la necesaria integración de los datos que las ciencias humanas ofrecen al estudioso de esta disciplina *teológica*.

Ramiro PELLITERO

Ramón TREVIJANO ETCHEVERRÍA, *Estudios Paulinos*, Universidad Pontificia de Salamanca («Plenitudo temporis» 8), Salamanca 2002, 642 pp., 17 x 24, ISBN 84-7299-534-8.

La colección «Plenitudo Temporis» iniciada en 1993 en la Universidad Pontificia de Salamanca, y dirigida por el Prof. Trevijano, alcanza con éste el volumen número 8. En él quedan recogidos 17 estudios del mismo Prof. Trevija-